NADA ES SÚBITO, MENOS LA INFLACIÓN Y LA CARESTÍA
Los alimentos casi duplican su costo en ocho años

- *ANPEC reporta el precio promedio de la CBA: $2,168.02, lo que significa una variación al alza de 0.61% ($13.13).*
- *Los productos que más subieron son tomate verde, jitomate, zanahoria, huevo y sardina.*
- *Presiones inflacionarias: menor producción agrícola, alza en frutas y verduras y riesgos de desabasto energético.*

Ciudad de México a 23 de noviembre de 2026.- La Alianza Nacional de Pequeños Comerciantes (ANPEC), como mes a mes, reporta la variación de precios de la canasta básica alimentaria de cuarenta y cuatro productos de octubre a noviembre del presente año, estudio de mercado realizado en los treinta y dos estados de la República con una muestra aleatoria domiciliada, ambulatoria y estratificada en más de 200 puntos de venta en tres niveles de consumo: alto, medio y popular, tracking del costo de los alimentos en México, poder adquisitivo, carestía e inflación.

Continúa al alza el precio promedio de la Canasta Básica Alimentaria (CBA), ahora en $2,168.02, al aumentar su precio en promedio $13.13, lo que significa un incremento de 0.61%.

Los cinco estados donde la CBA presentan mayor variación de precios fueron Yucatán (7.92%), Colima (6.82%), San Luis Potosí (4.77%), Baja California Norte (3.64%) e Hidalgo (3.59%). En tanto, los estados donde la CBA resultó más cara son Colima $2,427.00, Baja California Norte $2,394.00, Edomex $2,383.00, Zacatecas $2,360.00 y San Luis Potosí $2,326.00.

Los productos que más aumentaron en el último mes son tomate verde 34.10% (que pasó de $35.47 a $47.56), jitomate 21.73% (que pasó de $40.34 a $49.11), zanahoria 8.11% (que pasó de $18.88 a $20.41), huevo 5.83% (que pasó de $44.50 a $47.09) y sardina 4.20% (que pasó de $43.94 a $45.78).

Ahora es necesario hacer un alto en el camino y ver el panorama completo y hacer un balance del derrotero del costo de los alimentos en el país. Entre octubre de 2018 y octubre de 2026, el costo de la canasta básica alimentaria por persona aumentó **71.4% en zonas urbanas y 81.5% en zonas rurales**, es decir, en los últimos ocho años los alimentos van hacia un 100% de aumento. En las ciudades pasó de $1,513.59 a $2,594.00 mensuales por persona, mientras que en el ámbito rural subió de $1,072.00 a $1,946.57, esto significa que una familia urbana de cuatro integrantes necesita mínimo alrededor de $10,400.00 al mes solamente para alimentación, sin considerar otros gastos del hogar.

“El encarecimiento de los alimentos se ha convertido en uno de los factores que más deterioran la calidad de vida de los hogares mexicanos y, como repetidamente lo decimos, la inflación interanual reportada en 3.75% va al alza, golpea especialmente a quienes menos tienen, a las familias que destinan la mayor parte del dinero que ganan para la compra de alimentos. Cuando la comida se encarece, las familias ajustan cantidades, sustituyen productos y sacrifican calidad alimentaria; la carestía se traduce en decisiones difíciles alrededor de la mesa”, explicó Cuauhtémoc Rivera, presidente de ANPEC.

Como ya se ha visto a lo largo de los meses, el sector que más incrementa sus precios es frutas y verduras, el cual ha contribuido a la inflación un 13%, servicios 4.32% y los energéticos 4%. Esto nos da idea de que los servicios, la energía y el segmento de los frescos empujan fuertemente esta tendencia de inflación en el país que está mermando la calidad de vida de los mexicanos.

El tema inflacionario también está relacionado con la producción agrícola nacional de alimentos que ha caído un 16%. Entre los productos que presentan caídas destacan maíz 16.5%, frijol 16.2%, trigo 24.7%, soya 24%, arroz 11.3% y sorgo 11.1%; en contraste, la producción de aguacate aumentó. El caso de la soya merece especial atención, pues México depende casi en su totalidad de su importación y este es fundamental para la elaboración de aceites comestibles.

Detrás de esta caída de la agricultura se encuentran factores como el cambio climático provocado por “El Niño Malo” con las sequías, la desertificación, la reducción de hectáreas cultivables, los altos costos de producción y financiamiento, así como la falta de fertilizantes. A esto se suma la inseguridad que enfrenta el campo, desde la siembra y la cosecha hasta el traslado de mercancías, el transporte y la distribución en centrales de abasto.

El resultado es una combinación complicada: menor producción nacional, mayores costos y una creciente dependencia alimentaria de los mercados externos.

Otro factor que golpeará la condición económica del país es la temporada invernal que va a poner en jaque la importación de gas natural. México consume alrededor de 9,100 millones de pies cúbicos diarios e importa aproximadamente 6,800 millones desde Estados Unidos; es decir, cerca del 75% del consumo de gas depende de la importación norteamericana.

Se anticipan posibles heladas en Texas que podrían afectar las instalaciones de producción y transporte de gas natural, complicando las importaciones hacia México. Ante este escenario, Estados Unidos priorizaría su consumo doméstico, reduciendo la disponibilidad para nuestro país y encareciendo el suministro de este energético.

“Tenemos todos los huevos en una sola canasta, lo que nos vuelve especialmente vulnerables a las condiciones climáticas y a cualquier interrupción en el suministro durante la temporada invernal que decida Estados Unidos. Las consecuencias de esta situación podrían reflejarse en problemas en el suministro de energía eléctrica y, por consiguiente, en posibles apagones. También subirían los precios de los fertilizantes, la electricidad, el acero, el cemento y otros insumos, impactando a la economía en general ante una crisis de abasto y la imposibilidad de importar el gas que México requiere”, detalló Rivera.

Un escenario moderado contempla un incremento de precios de hasta 20% y una interrupción de las exportaciones de gas durante 10 días; un escenario más severo sería enfrentar una tormenta invernal en Texas como la ocurrida en 2021 que colapsaría por mucho más tiempo el abasto. Lo mejor sería que ocurra lo primero; sin embargo, existen varios factores de riesgo, un invierno que pone en jaque el suministro de gas, una caída de cerca del 20% en la producción agrícola, que afecta fundamentalmente a los granos y los aceites comestibles, y el encarecimiento de los alimentos, que en los últimos ocho años prácticamente han duplicado su costo.

“Este es el panorama, el gran marco que explica por qué los reportes de variación de precios que realizamos mensualmente mantienen una tendencia alcista. Poner sobre la mesa estos datos y este contexto es importante para dimensionar por qué en ANPEC hemos puesto especial atención en el comportamiento de los precios de los productos esenciales que comercializamos y que todos los días demandan los hogares a los que servimos”, señaló Rivera.

Lo que ANPEC ve mes tras mes es que cada vez resulta más difícil para las familias adquirir los productos que necesitan para alimentar a los suyos. Detrás de cada incremento de precios hay hogares que tienen que ajustar sus gastos, sacrificar productos o hacer rendir cada vez más su dinero. Esa es la realidad que busca documentar y visibilizar porque hablar de la evolución de los precios es, en última instancia, hablar de la capacidad de las familias mexicanas para llevar comida a su hogar.

#PreciosAlAlza

#CanastaBásicaAlimentaria